

EL MUNDO CÓMICO

DIRECTOR PROPIETARIO,
JUAN J. VILLANUEVA.

SEMANARIO HUMORISTICO

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS)

DIRECTOR ARTÍSTICO,
JOSÉ LUIS PELLICER.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En MADRID: un mes, 4 rs.; número suelto, un real; En PROVINCIAS; un mes, 5 rs.; tres meses, 13 rs.; número suelto, un real 50 céntimos. — PORTUGAL; tres meses, 16 rs. — FRANCIA, INGLATERRA ó ITALIA: tres meses, 20 rs. — AMÉRICA Y FILIPINAS: semestre, 8 ps. fs.; un año, 5½ ps. fs. —

Se suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administracion de este periódico, plaza de San Nicolás, núm. 8, segundo. Se admiten sellos de comunicaciones, pero en carta certificada.

VIDA PRIVADA.—POR LUQUE.



—Mira, mira, Carolina. — Es un retrato elegante. — ¡Y no se ha roto la máquina — al reflejar tu semblante!

APUNTES DEL NATURAL, — POR RAVENA.



— Señorito, ¿falta carruaje?
— Lo que me falta es una peseta.

EL SIMON.

(BOCETO COCHERIL.)

Vedle. Pantalón de pana color de ámbar, ahuecado con grandes rodilleras. Borceguies blancos, que por un lado *rien* y por otro *bostezan*. Carrik (¡vaya un sarcasmo!) de color castaña, adornado de franjas, vivos, cenefas (ó como á ustedes se les antoje) de bayeta grana, y por último, un recuerdo de sombrero, convenientemente abollado, portador de una escarapela, parecida á esas flores de almidón que adornan superficialmente las cajas de mazapan. Esta es la librea cuyo complemento reside en un látigo, confeccionado (según decimos ahora) por una tranca de espinos y un cordel de cáñamo, fusionados en amigable consorcio, merced á un nudo, generador de otros muchos, que en bien sostenida y acreditada descendencia se extienden por la cuerda, para correctivo del jaco número dos, alias caballo. (Hacemos esta salvedad en desagravio de la opinión pública, que siempre ha concedido el número uno al famoso auriga de parada.) Parémonos también nosotros un rato cerca de una reunión de vehículos, con su personal correspondiente, sociedad de cuyas costumbres podemos hacer relato sin que nadie nos presente. Así, pues, ancha Castilla; *simonicemos*, señores.

* *

— Dime, Juan, ¿cargaste ya esta mañana?
— Sí, desde la del Mediodía al Norte, con un matrimonio muy gordo, dos baules, sombrerera y un perro mastín.
— Buen principio. ¿Darian propina, eh?
— ¡Mala pulmonía les dé á ellos! Ya lo vió Toribio, ni siquiera para medio chico.
— ¿Y el Zurdo?
— ¡Oh!... Ese está en grande. ¡Atrapó un entierro!...
— ¿Entierro, eh?... ¡No era malo el de anoche!
— ¿Al paso?
— ¡Pues!...
— ¿Sudarian?

— Un Amadeo. Hora y media por la Castellana.
— Estarian arreglando el país. Como allí nadie lo oye...
— ¿Eh?... ¡Tú... Mit hombres! Echa una taza de café mientras *repaso* este farol.

Mil hombres, que es uno sólo parecido al *abuelo*, mono de la jaula-kiosko de la Casa de fieras, al cual los chiquillos le han bautizado con este linajudo mote, saca una taza *herida* en lo más ostensible de su parte superior, y merced á un trapo de procedencia colérica, según sus datos decorativos, restaura en lo posible la limpieza que allá en sus primitivas edades adornara la fachada interior del aludido cacharro. Cometido este crimen, la llena hasta donde el boquete lo permite, de un líquido de dudosa fisonomía, el cual pugna por elevarse á espacios más dignos, convirtiéndose en vapor el pavor que inspira. Desagua el simon en su bien calafateado estómago aquel caprichoso abrevadero, y satisface su importe con una nariguda pieza de dos cuartos, ambulante fotografía del Sr. D. Fernando VII (q. s. g. h.). Hechas ambas *liquidaciones*, desaparece el Fornos ambulante, y á fin de reposar de una manera solemne el económico licor, adquiere nuestro héroe *El Imparcial*, decálogo de las doctrinas políticas que se enseñorean en el simonil cerebro.

De sus profundas meditaciones viene á sacarle una pareja de orden público (es decir, de agentes), los cuales le obligan á conducir á la Casa de Socorro á un ciudadano que ha recibido encima de la mollera todo el centro de gravedad de una maceta de claveles, que por virtud de los celosos cuidados de una fámula demasiado activa, ha cambiado de invernadero yendo á trasplantar su mata á la sersa del susodicho prójimo.

* *

Pero ¿á qué canso la atención de mis lectores consignando detalles de esa existencia cosmopolita, fecunda en acontecimientos, digna de un sér pensador y analista?... El simon es un lazo que une la sociedad con el tiempo, el tiempo con las distancias, las distancias con el abrigo y la comodidad que un crudo vendabal ó un piso húmedo y resbaladizo ofrecen al infeliz transeunte de infantería. El

PROYECTOS. — POR PEREA.



Gracias á Dios que llega Carnaval, á ver si pescamos cenas con careta.

simon, con su humilde ropaje, dá honra y prez por módicos cuatro reales, haciendo que la más encopetada dama ó el más hábil diplomático os dejen expedito el paso. Su ¡eh!... desatento y sonoro es la voz de Josué que detiene un sol de quince Abriles al cruzar de una acera á otra; su fusta sebosa y remendada es, respecto á los chicuelos que se cuelgan á la trasera como chorizos al hogar, el látigo de Jesucristo arrojando del templo á la gente levantisca; el reloj colocado á vuestra vista, si no tomáis por horas el vehículo, es el inflexible reloj de arena que representa la vida de vuestro dinero; su lacónica tablilla de *se alquila*, es la provocativa y tentadora oferta que ambulante detiene el paso del comodón, el misántropo, el enamorado, y otras varias especialidades del humano género. La propina con que alegráis sus días al terminar una expedición, es un poema cuyas estrofas se riman en el primer templo báquico que encuentra á su regreso. La caída del penco en medio de una callejuela angosta y pasajera, es por último la elegía que colaboran los demás aliados y afines bajo la inflexible crítica de la autoridad de menor cuantía.

* * *

Réstame sólo apuntar una idea, hija de mis observaciones prácticas. Si la ilustración de nuestro tiempo ha creído útil y conveniente alentar por medio de premios ó diplomas los actos de heroísmo de la humanidad, ¿no sería justo señalar con una distinción el pecho de la persona que use el vehículo simon con más frecuencia?... Y en caso de que esto no parezca acertado, ¿no podrían mejorarse las condiciones materiales, morales y físicas, del coche, cochero y caballo?

* * *

Lectoras mías: perdonad si me he olvidado de vosotras, consagrado á investigar los deberes de mi héroe... Debo haceros una advertencia. Guardad gratitud al simon. En él se va al teatro de la Ópera... en él se recibe una carta debajo de los almohadones, y en él por último se va á la Vicaría. ¿Para qué más? Cuando se va á ese sitio, ya sabéis que no *vuelva* el matrimonio.

José Soriano de Castro.

Cierta calavera que esperaba carta de su padre, á quien había escrito pidiéndole algún dinero, recibía de éste por única contestación esta lacónica frase: «Ayer nevó aquí.»

RETAZOS.

¿Con que sabes que te adoro
frenético, delirante;
que es mi amor puro y constante,
y tú mi mejor tesoro;
que tu compasión imploro,
que un volcán arde en mi pecho,
que por tí en llanto deshecho
paso la noche y el día,
y á otro prefieres, impía?...
¡Pues que te haga buen provecho!

¡Adios, mujer despiadada
que mi alma has despedazado,
y en un infierno trocado
mi existencia malhadada!
Adios, pérfida, malvada,
patente tu traición veo;
y pues fuera mi deseo
morir, decidido estoy...
Adios, adios... que me voy...
—¿Adónde vas?— A paseo.

Liborio C. Porset.

FÁBULAS.

Una gata de Angola amiga mía,
en Diciembre murió de pulmonía;
y un gato peruano,
murió de insolación en el verano.
*Teótimo, hijo mío,
nunca tengas calor ni tengas frío.*

Si oye hablar de Suñer y Capdevila
se tapa los oídos doña Gila;
pero sale á paseo descotada
y no se tapa nada.
*Ahí tiene usted un retrato, amiga mía,
de las archi-católicas del día.*

Luis Taboada.



Continuó todo el mundo echando chispas.



Se estrenó *Aida*.



Un paseito á las víctimas.



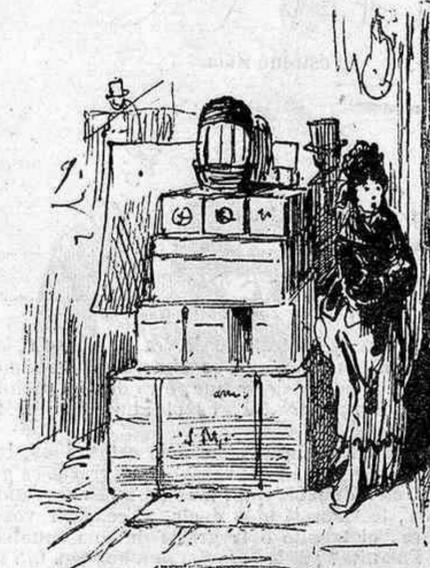
¡No, señor; no hay paga de Navidad!



La Zarzuela despejó la incógnita al fin.



Hubo vendabales peligrosos.



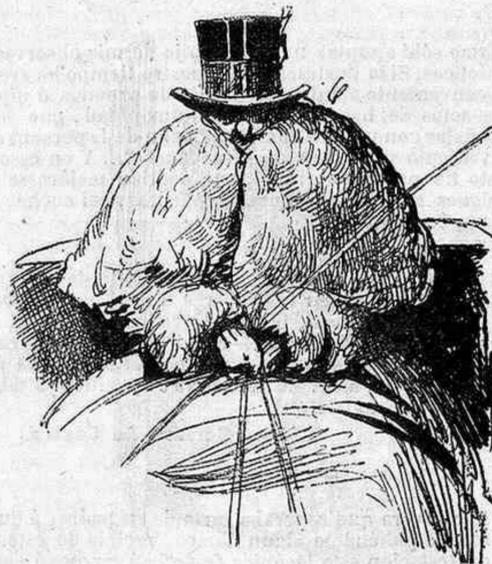
Como de costumbre se adornaron las aceras.



Y hubo las serenatas propias de las circunstancias.



Y frios que helaron la lumbre de los cigarros.



Por lo que se enriqueció el reino animal con nuevos ejemplares.



Los celadores de las alcantarillas felicitaron á los que habitan guardillas.



Y se acabó el año de repente.

CASOS CÓMICOS. — POR LUQUE.



— ¡Jesús! Don Ciriaco, ¡qué desvergüenza, presentarse en ese traje!..
 — Es muy sencillo, señora; acabo de pagar la contribucion.

SONETO-SEMBLANZA.

«Necesita una viuda un caballero
 ó dos para vivir en compañía:
 pormenores dará la lechería,
 piso bajo, en la calle del Carnero.»
 «Dos comidas y vino del Rivero
 se dá á un huésped por seis reales al día,
 calle del Pez.» «Con leche fresca cria
 en casa de los padres Juana Usero.»
 «Enseña á viva voz su lengua rusa
 una jóven en calle Relatores.»
 «Sofía la modista hace primores
 con la mano en la bata y en la blusa.»
 Un correo de noche in...conveniente,
 y aquí tienes, lector, *La Competente*.

Juan Antonio Barral.

EL IRRESISTIBLE.

Miradlo radiante de felicidad, caminar con la cabeza erguida y la sonrisa en los labios, como diciendo á todo el mundo: — ¡Paso al conquistador! — Fijaos bien en él y lo reconocereis al momento, pues todos sus movimientos, todos sus ademanes y hasta en el más insignificante detalle, y vereis que todo es en él pura afectacion, estudio, nada natural.

El *irresistible* no se ocupa, en lo general, más que en hacer el amor, ó mejor dicho, en creer de buena fé que no hay mujer que al verlo no se sienta enamorada de su persona. Esta es la ilusion de que vive.

En el paseo, en el teatro, en una tertulia, en todas partes, encuentra siempre una mujer que, segun él, le hace el amor. En la mirada más inocente, en el gesto más insignificante, cree siempre hallar una prueba de una declaracion, cuando quizás las más veces ese gesto, esa mirada, que traduce á su modo, está diciendo á voces: — ¡Hombre, si viera usted cómo me carga!

En el teatro le vereis siempre recostado indolentemente en su butaca, paseando su mirada distraida por todos los

ámbitos de la sala, y bostezando de vez en cuando, como queriendo dar á entender que se aburre soberanamente, porque se me olvidaba decir que, otra de las cualidades sobresalientes del *irresistible*, es el aburrirse en todas partes.

Si por casualidad conoceis alguno de estos tipos, lo que no tendrá nada de extraño, pues por desgracia es género que abunda, es indudable que, más de una vez, yendo en su compañía, le habreis oido decir, al celebrar vosotros la hermosura, el talento ó la gracia de una muchacha: — ¿Quién, Fulanita? ¡Si la conozco mucho! Esa fué novia mia; es decir, allá *in illo tempore* quiso serlo... — O bien dirá: — ¿Quién dice usted, Fulanita? ¡Pues no la he de conocer, si estaba la pobre chica perdidamente enamorada de mí! — Y á este tenor, si nombrais cincuenta, cien, las cincuenta, las cien, todas habrán sido, en época más ó menos lejana, sus novias ó sus pretendientes.

Pues ¡no digo nada los lances que le han sucedido! Saludad á cualquiera en la calle, y le oireis exclamar en seguida: — ¿Conoce usted á ese? En una ocasion tuvimos un lance, porque, ¡ya se ve, le quité la novia con quien se iba á casar! — O bien: — ¡Calle! ¿Es amigo de usted ese prójimo? ¡Pobre hombre! Recuerdo que mientras él estaba muy tranquilo en su oficina, entraba yo en su gabinete... — Contándoos en seguida una historia que, desde luego podeis asegurar sin temor de equivocaros, que es mentira y pura invencion.

En fin, para concluir, os voy á referir una conversacion habida entre un *irresistible* y su criado, para que podais formaros una idea completa y acabada de este tipo.

Llegó á una capital de provincia un batallon, y el capitán de una de sus compañías pertenecia al género que os describo. Apenas desfilaron los soldados, marchóse mi buen capitán á su alojamiento, y mientras su asistente le cepillaba la ropa y arreglaba el cuarto, le preguntó:

— Dí, Márcos, ¿has oido lo que dicen las muchachas de tu capitán?

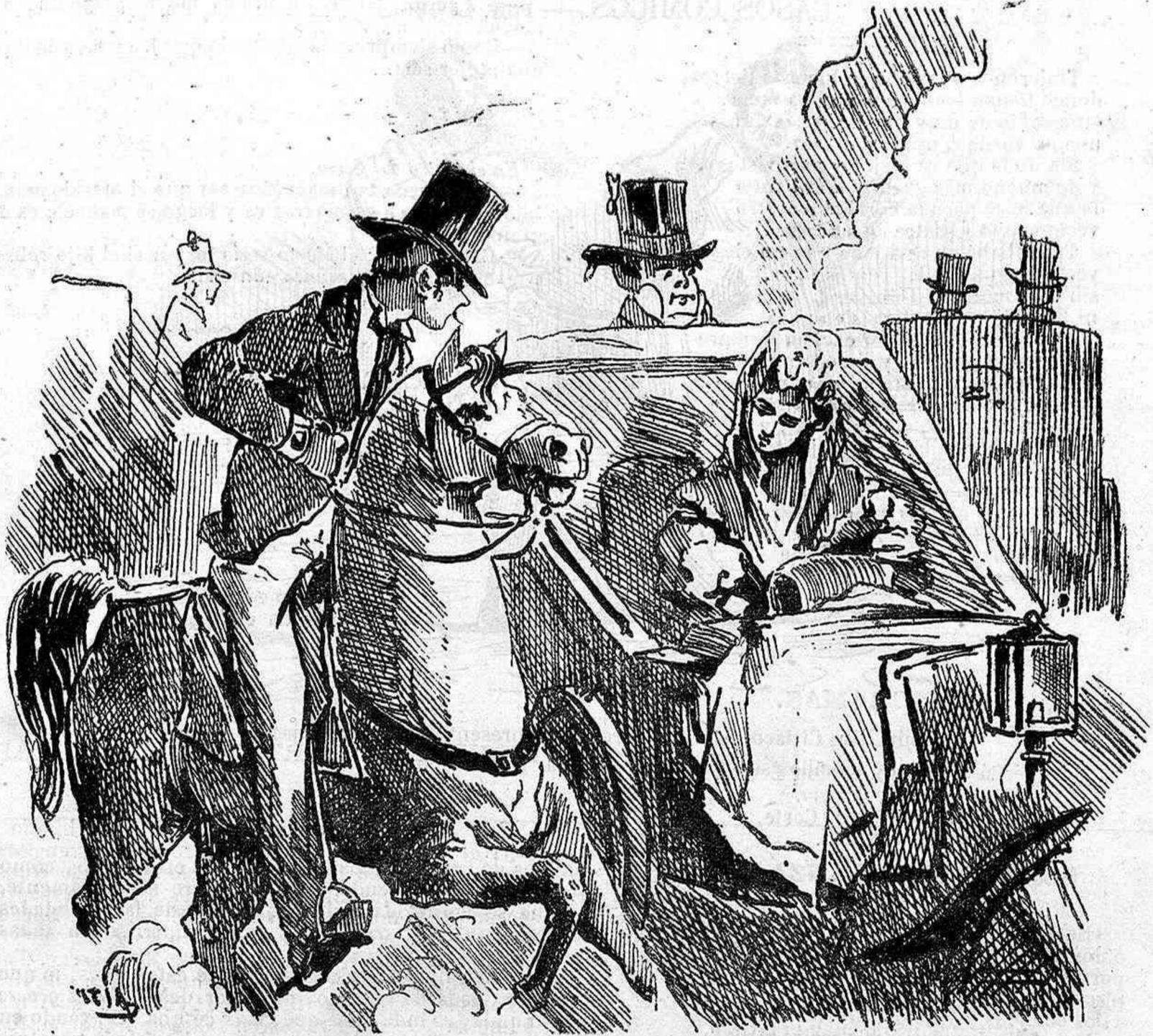
— Sí señor: que es usted muy guapo y muy buen mozo.

— ¡Sí, eh! ¡Pues mira, que penen, que penen!

¡Y no hacia más que unas cuantas horas que habia llegado! Creo que éste es el tipo más acabado y completo que podia presentaros de un *irresistible*.

J. M. Loredó.

EN LA CASTELLANA. — POR URRUTIA.



— Doy á usted el parabien, Eloisa.

— ¿Por qué?

— Porque la veo á usted sola.

— Mi marido no ha podido acompañarme.

— No me hable usted de su marido; y además, «más vale ir sola que mal acompañada.»

QUIEN TAL HACE QUE TAL PAGUE.

— Eres la más ingrata
de las mujeres,
pues no te compadeces
de quien te quiere;
mas ten sabido
que quien paga en desdenes,
cobra en desvíos.

Esto á Matilde dijo
su amante un día,
y hoy llora por amante
la triste niña;
pero es en vano,
porque ninguno busca
mujer con años.

¡Cuántas mujeres hacen
lo que Matilde,

sin pensar que los años
su curso siguen,
que todo pasa,
y que las ocasiones
las pintan calvas!

A.

A LA CHICA H...

Mira, muchacha, desde aquella noche
que en el Prado te hallé,
quedó mi corazón tan suspendido
cual del anzuelo el pez.

Si con buen fin me dices que me quieres
me darás un Edén,
mas si no... ¡Buenas noches, queridita!
y que lo pases bien.

Pascual P. R'oja.

FÁBULA.

EL PETIMETRE.

Trajeron á un señor de luengas tierras,
donde tienen los sastres mucha fama,
en cambio de muy buenos pesos duros
una estupenda, original casaca.

Sin duda que es mejor y más vistosa,
y de mucho más gusto y más barata
la que hace poco le cortó el maestro
vecino suyo y sastre de su casa.

Pero ¡bah! no está bien que un elegante
vestido al uso de las gentes vaya,
sin distinguirse, sin hacer figura,
ni aventajar á los demás en nada.

Tiene, pues, el señor encima siempre
la hermosa prenda, y sin cesar exclama:
«¡Cualquiera que me mire, por el porte
juzga que acabo de llegar de Francia!»

El pueblo vélo, sin embargo, y dice,
rabiando por soltar la carcajada:
«¡Cualquiera que te mire, por el porte
juzga que tienes la cabeza vana!»

*Siempre es el necio quien la propia deja
por otra inútil, extranjera usanza,
y á señalarse aspira y tener nombre
con torpe modo y pretensiones raras.*

F. Cacharron.

EPIGRAMAS.

—Póngame, señor don Bruno,
á los piés de su consorte.
—Lo siento, amigo La Corte,
pero... sólo tiene uno.

—¿Por qué irónico es tu acento
al nombrarme ¡voto á San!
si á los dos nos dicen Juan
por virtud de un Sacramento?
—¿Y tú no adviertes, bolonio,
que aunque nos llamen lo mismo,
mi nombre es el de bautismo
y el tuyo el de matrimonio?

Ramon Contreras.

Deseando conseguir
de autor cómico la fama
te dedicaste á escribir,
¡y tan sólo con un drama
conseguiste hacer reir!

M. Ramos Carrion.

MI SECRETO.

«Pues que te he de revelar
mi secreto, hoy ha de ser,
pero me has de prometer
que á nadie lo has de contar.

Nunca saliera de mí,
y tú serás buen testigo
de que, si al fin te lo digo,
es porque confío en tí.

Quizá no sea discreto,
mas lo tengo decidido.»
—dije, y despues al oido
le revelé mi secreto.

José Estremera.

Escenas de la comedia eterna.

—¿Vas á salir?

—Sí, pero... ¡Jesús! hombre, me lo preguntas de un modo...

—Como siempre estás diciendo que hace muy mal papel una mujer sola...

En el teatro del Circo.

—Qué escena tan magnífica esa que el marido manda al hijo que mate á su madrastra y luégo se mate él; es de un gran efecto.

—Cá, hombre; el efecto sería mayor si el hijo robase al padre y luégo se escapara con ella.

CORREO DE LA NOCHE.

Estoy muy adelantada.
No te olvides del percal.

X. Z.

Pagué la media tostada
de anoche en el Imperial.

J. L. M.

MOVIMIENTO ARTÍSTICO Y LITERARIO.

Hemos recibido un ejemplar del precioso himno *¡Dios salve al Rey!* que su autor, nuestro amigo Francisco Navarro, ha tenido la atención, que le agradecemos, de regalarnos, y que tanto ha agradado al público madrileño, tocado por la música de Artillería. El editor N. Toledo va á hacer seguramente un buen negocio.

—*Viajes á Oriente*, por Adolfo de Mentaberry. Forman un bonito é interesante tomo, que podrán adquirir los señores suscritores de EL MUNDO CÓMICO que envíen á esta Administración tres reales en sellos de franqueo. Para los no suscritores cuatro reales.

CHARADA.

A mi primera y segunda
un prójimo se me arrima,
con mucha segunda y prima
y faz un tanto iracunda.
Al mirarle me asusté,
porque era muy *tercia* y *cuarta*,
y con *tercera* grité:
«Aparta, infeliz, aparta.»
Me dijo: «Calla;» y callé.
Entónces se aproximó
y me pidió *prima* y *tercia*;
mas yo le dije... que no,
por lo cual se incomodó
y me llamó ingrata y necia.
Lástima despues me dió,
pues con cara dolorida
su *todo* me regaló;
por cierto, que me gustó
y le estoy agradecida.

Ana Migués A.

(La solución en el próximo número.)

MADRID. — IMPRENTA DE T. FORTANET.

Calle de la Libertad, núm. 29.